

Del parque a la plaza y de allí... ¿al shopping? Tristes íconos del desarrollo urbano postmoderno en Latinoamérica

de Alejandro Toro Vallejo

*Tumores humanos tienen el planeta...
y se llaman Urbes.*

Se sabe que las urbes latinoamericanas guardan casi todas una característica común, sin duda mantenida de la colonia española, y es la existencia de un centro y una periferia, nutrida esta última de bloques lineales que dividen distintos asentamientos urbanos o “comunas” con marcadas diferencias tanto arquitectónicas como sociales que sustentan cierto nivel socio-económico de quienes las habitan. Por su parte, el llamado “centro” muestra la tradición colonial en la existencia, monumental, de tres poderes alrededor de una gran plaza o parque, en donde se encuentra la iglesia (catedral, basílica o capilla), el poder ejecutivo, representado ya sea por el palacio presidencial o la casa de gobierno de la municipalidad, y por último el poder legislativo y/o judicial de visible imponencia arquitectónica.

Estas tres aristas de poder se repiten en la mayoría de cabeceras urbanas y dieron razón al trazado centrífugo, dentro de ellas, de diferentes bloques urbanos, custodiados a su vez por sus equivalentes locales, como la estación de policía, la casa del alcalde o jefe de la junta de acción comunal o sociedad de vecinos de la cuadra o barrio, un centro de mercado común y un parque, plaza o zona social de reunión de vecinos y esparcimiento.

Lo anterior nos lleva a pensar en el término, ya estudiado, de “urbanidad estatal”, el cual sugiere que el trazado y la planeación de las ciudades principales han sido dependiente del desarrollo de la institucionalidad y que a su vez, los giros en relación a la concepción de lo público y lo privado en el espacio urbano han sido

igualmente dependientes de los factores de poder existentes en un momento determinado, es decir aquellos que tienen a su cargo el monopolio de los mecanismos de control social¹.

Puede entonces que quede claro el por qué las iglesias se repiten, los mercados, las plazas con grandes árboles, las palomas y los monumentos de alegoría a la patria, tales como bustos, estatuas y placas en honor a caudillos o santos, siendo estos últimos manifiestos alegóricos de una libertad lograda con sangre que, sin olvidar la riqueza estética que otorgan a la plaza en la mayoría de los casos, buscaron mantener cierta unidad de los habitantes en pro de una identidad política o sentido de pertenencia alrededor de su ciudad y su plaza o su parque cívico-cultural, independientemente de la interpretación histórica que se le otorgue a la obra misma, fenómeno llamado “protonacionalismo”, analizado ya por el inglés Benedict Anderson en su obra *Comunidades imaginadas* y que revela interesantes estudios entorno al llamado “sentimiento nacional” de las nacientes comunidades políticas de comienzo del republicanismo, reflexión histórica que Xibille Mountaner desarrolla también al concebir, en relación al ornato y el monumento, que la historia que expresan

¹ Los mecanismos de control social han sido cambiantes con el pasar del tiempo. Anteriormente se basaban sólo en el monopolio de la fuerza y la violencia sobre la población (Policía, ejército, cárceles, sanatorios), ahora se refieren más que todo a un control mental en el que juegan un papel fundamental los medios de comunicación (moda, tendencias, actitudes exitosas, consumo privilegiado)

a las sociedades es "materia para operaciones lógicas y constructivas que tienen como único fin el reencuentro de lo real con el imaginario, por medio de mecanismos de una eficacia verificable (...) materia utilizable para la socialización de la experiencia, puesto que ella presenta sistemas de signos de alto valor convencional, gracias a los cuales es posible pensar y hacer pensar, por el cauce de la arquitectura"²

A la par de este tipo de simbolismos axiológicos que hacen parte del espacio público, la sociedad y la ciudad misma, se han apegado a otros que actúan a su vez en la interpretación colectiva como "memorias o íconos de un desarrollo" y cambian dependiendo de cómo se conciba en términos políticos el desarrollo y qué sea lo que materialmente lo simboliza dentro de las ciudades en términos de impacto urbano.

Así por ejemplo, si nos referimos a la época del renacimiento en Europa occidental (entre los siglos XII y XIII), podríamos afirmar que una "memoria de desarrollo" presente en las ciudades, era sin duda la imponente de sus murallas, producto de la necesidad de mantener el régimen de autoconsumo a través del aislamiento con otras urbes, mientras que si pensamos en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX, una "memoria de desarrollo", era la presencia de grandes fábricas, pues el concepto de desarrollo se unía a la prosperidad de la revolución industrial por aquella época, tendencia simbólica que se mantiene hasta nuestros días, pero que fundamenta ahora la visión y sentido del progreso de la sociedad post-industrial en el consumo y el poder adquisitivo.

Las preguntas que me hago ahora, y sobre las cuales pretendo reflexionar son ¿Cuáles son los "íconos de desarrollo" actualmente presentes en las ciudades latinoamericanas? ¿qué papel cumple el

espacio público y su uso cultural como icono del desarrollo urbano?

Bien, aquél carácter "parroquial" de las antiguas ciudades hispanoamericanas, por llamarlo de algún modo³, de origen castellano, se mantuvo, pues así lo hizo también la autoridad de las instituciones como hilo conductor del modelo de organización territorial, no obstante, las plazas centrales han sido sólo un asomo de la aplicación aquí en Latinoamérica del concepto urbano de espacio público, pues lo más importante que éste lleva implícito es el libre intercambio cívico de ideas, tendencias, costumbres culturales y expresión política diversa, entorno a la sociedad misma y a la relación con las instituciones, características que han sido con dificultad vistas en los países latinoamericanos por la tendencia casi generalizada del poder ejecutivo de mantener a la población inmersa en un estado de sitio, intervención directa al espacio público, a fin de sustentar una gobernabilidad en la limitación a las libertades de expresión y en el fortalecimiento a la propiedad privada como garantía de la seguridad y principal derecho ciudadano.

El hecho es que este concepto de espacio intervenido por el "poder" hizo que se hicieran importantes, para el desarrollo de ideologías políticas, los "establecimientos de uso público", unidos a una actividad comercial que sustentara un intercambio de ideas con cierto grado de libertad, como lo fueron en principio las fondas, cafés, estancias y pulperías, lugares en donde se discutían ideas en torno al bienestar social y cultural, muchas veces contrarias al poder institucionalizado, como el *café de marco* en la Buenos Aires del Siglo XIX o el *café Saint Moritz* en la antigua Santa Fé de Bogotá ⁴ e innumerables lugares de

² Xibile Mountaner Jaime, *La situación postmoderna del arte urbano*, Medellín 1995, Fondo de Cultura Universidad Nacional de Medellín pág 240, 241.

³ "parroquia" hace referencia a la iglesia de una localidad, la casa cural y su grupo de fieles. "Parroquial" significa aquí "ciudad reducida a parroquias".

⁴ Así lo describe Mark D. Shuman en relación a la Buenos Aires del S. XIX: "El *café de marco*, fue simplemente el comienzo del rápido desarrollo del espacio público como lugar vital y crítico para la

reunión social, que tuvieron sus equivalentes en el siglo pasado igualmente.

Ahora bien, la situación postmoderna del espacio público, lleva a pensar que el auge de la economía de mercado, el crecimiento acelerado de la población urbana, así como las necesidades de seguridad a causa del aumento de la delincuencia, además del diseño de sistemas masivos de transporte óptimos y el equilibrio ambiental, entre otros factores; han hecho de la planeación territorial actual un verdadero reto para las ciudades en "vía de desarrollo".

Así, actualmente la influencia de entes privados en las decisiones de organización urbana es cada vez mayor, dada la posibilidad de los empresarios de invertir en el auge de la construcción y la explotación comercial del espacio urbano. El Estado ha pasado a ser, en muchos casos, un ente que se dedica a vigilar, de manera insuficiente, el respeto a los bienes de uso público que aún continúan siendo de propiedad del Estado y a incentivar la iniciativa privada para la inversión en la construcción y administración de bienes al parecer de uso público pero de propiedad privada, la mayoría mantenidos por medio de la explotación comercial a favor de sus dueños⁵. Un ejemplo claro de ello son los conocidos "malls", "shopping centers" o "drugstores", que paulatinamente desde la

década de 1960, han tomado un papel más que protagónico en la vida lúdica de la población, unida exclusivamente a la adquisición de bienes y servicios como actividad cultural, llevando incluso a ver un "Carrefour" como un objeto con la misma destinación que siglos atrás pudo tener el *ágora*, construcciones que fueron y siguen siendo los principales focos de corrupción administrativa tanto del sector público como privado en Latinoamérica, en relación a la adjudicación o venta a empresarios de terrenos urbanos de propiedad del Estado destinados a grandes parques y plazas públicas que a última hora fueron ocupados con grandes bloques de cemento destinados al comercio.

Esta concepción de "desarrollo urbanístico", de origen estadounidense, que si bien no presenta el mismo auge en todas las capitales latinoamericanas, en el sentido de que el mismo depende de un conjunto de culturales propios de cada sociedad y su historia ⁶, sí (definitivamente) ha generado un impacto socio-político importante en relación al espacio público.

En primera medida, se asimila el concepto de desarrollo o subdesarrollo de una ciudad exclusivamente dependiente

transmisión del discurso político sin intermediarios (...) el espacio históricamente reducido que limitaba el debate político a los oficiales del gobierno dentro de las estructuras administrativas, se extendió a la calle y al café, a la estancia y a la pulpería." Schuman Mark D, *Construyendo la ciudad, construyendo el Estado: Transición política y arquitectónica en la Argentina Urbana 1810 – 1860 / Naciones, gentes y territorios*; Medellín, Editorial Universidad de Antioquia 1998

⁵ En el mismo sentido, con el ánimo de explotar al máximo el espacio de las grandes ciudades y garantizar la seguridad de la propiedad privada de los habitantes, se ha presentado el evidente e irreversible auge de la construcción de propiedad horizontal, además de los conjuntos cerrados de viviendas o condominios residenciales y con ellos, la tendencia a la construcción de "espacios comunes privados"⁵, que se asemejan al espacio público pero que son de uso exclusivo de los residentes.

⁶ Cabe aclarar acá que la denominada sociedad de consumo, aquella llamada a utilizar el "mall" y el "shopping center" como parte de su "espacio público", es transnacional, es decir, a diferencia del culto a una plaza central o parque de determinado ciudad o país, este conglomerado social posee el mismo espacio reproducido, con las mismas características, en distintas partes del mundo, pese a que no en todas ellas se acentúa de la misma forma la existencia de estas instalaciones como parte de la vida cultural y lúdica. Así, por ejemplo, ciudades latinoamericanas como Medellín y Bogotá poseen un mayor auge en la "cultura del mall y el shopping", no sólo por la influencia directa de EEUU en su cultura de consumo, sino por las necesidades más acentuadas de seguridad en el uso del espacio público. A su vez, una ciudad como Buenos Aires, posee una proliferación de la cultura "Mall", pero las plazas y parques públicos cumplen un papel más protagónico en la vida lúdica de la población, quizás por razones de transferencia cultural de Europa occidental.

del factor de “crecimiento”⁷, es decir, se relaciona el asfalto y la construcción desmedida como principal índice de “progreso urbano”, dejando de lado el uso o fin dado al asfalto mismo, que sin lugar a dudas debe ser el mejoramiento de la calidad de vida de la población en su relación con la ciudad. De allí que precisamente el verdadero desarrollo urbano deba ser entendido desde el “uso público” que se le dé al asfalto mismo, cómo éste se equilibra ambientalmente y qué beneficios culturales y sociales otorga a la gente.

En el mismo sentido, los efectos negativos del “desarrollo como crecimiento” al referirnos a la concepción del espacio público, se demuestran de manera marcada en el ámbito cultural, sobre todo en la forma como poco a poco se convierte la lúdica y el esparcimiento cultural, en una actividad a “puerta cerrada” o “entre muros”, limitada a los individuos que reúnen cierto tipo de características socio-económicas y que comparten un interés común por el consumo de bienes y servicios y la satisfacción de necesidades transmitidas por los medios de comunicación, situación que ha llevado a sugerir estos espacios urbanos “pseudo-públicos” como los templos de la naciente *sociedad de consumo*⁸, nace una nueva “fe” que se

manifiesta no en la austeridad y el sacrificio de la moralidad de la colonia sino ahora en el poder comprar y vender, es decir *la moral hedonista del placer*, cuyo principal mecanismo de control social y sustento cultural es el dinero, de allí que se haya llegado a confundir “cultura” con “entretenimiento pago”⁹.

No obstante, lo paradójico es que el uso público del mall o el shopping en Latinoamérica, por obvias razones de falta de poder adquisitivo, ha pasado de ser un “instrumento de satisfacción de las necesidades materiales propias de la postmodernidad”, para convertirse en una pieza clave de la vida social de quien está “haciendo fila” o se encuentra “en espera” de poder consumir bienes y servicios, o que simplemente frecuenta estos sitios para mitigar su afán de compra, a través del llamado “mercado de ojo”, es decir, el popular “ver para no comprar”, pasatiempo muy común en los colombianos, que se hacen llamar popularmente “la familia Miranda”, cuando en su paseo cultural de Domingo al shopping, simplemente, la mayoría, no tiene nada que comprar, pero sí mucho que envidiar y desear, ideas que, muy a pesar de quienes soñamos con un ágora llena de danzas, sonidos y palabras, árboles con una pertenencia casi igual al living de nuestro hogar; son las que más se intercambian en estos “nuevos templos”, que lastimosamente parecen ser uno de los principales “iconos de desarrollo” post-moderno de las ciudades Latinoamericanas.

La juventud y la cultura deben luchar para que no sea desplazado de una

⁷ una visión reduccionista del problema del desarrollo y subdesarrollo que parte de la limitación de sus causas a problemas de inversión y acumulación. Sunkel Osvaldo, Paz Pedro, *El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del desarrollo*.

⁸ También llamada por el historiador colombiano Jaime Xibile Mountaner como “sociedad afluyente” (...) inundada de mercancías y de objetos de consumo en medio de los cuales el hombre contemporáneo encuentra su esencia. Una sociedad de consumo cuya lógica llevaría a una educación del hombre para volverlo útil al sistema mismo en la práctica del consumo, práctica en la cual recibiría, como prestación (a cambio), la realidad de su ser social. (...) Ha nacido una nueva sociedad donde la realización del hombre no está en el fruto de su trabajo, en la participación activa del productor y el objeto que surge de sus manos; está en el consumo, en el poder de participación en el <Paraíso objetivo>, abierto para todos, paraíso de shopping center o del gran super mercado. Xibile

Mountaner Jaime; *La situación postmoderna del arte urbano; Medellín 1995, Fondo de Cultura Universidad Nacional de Medellín* pág 213, 214

⁹ Importante resaltar la concepción de Cultura de Hannah Arendt: <La cultura.. Palabra y concepto es de origen romano. Deriva del colere –cultivar, permanecer, cuidar, mantener, preservar – y reenvía primitivamente al al comercio del hombre con la naturaleza, en el sentido de cultura de conservación de la naturaleza, con el objetivo de hacerla propicia para la habitación humana> ARENDT, Hannah, *La crise de la culture*. Paris: Gallimard 1972 p 271.

vez y para siempre el anhelado parque o plaza adentro de los muros y vitrinas de una sociedad que todo de repente... lo compra y lo vende!



Domingo de primavera en el parque "La recoleta" en Buenos Aires (Argentina), jóvenes y adultos comparten su descanso con un concierto gratuito al aire libre, col. privada A. Toro Vallejo.